

Sin novedad en el Ministerio

Francisco García

Secretario General FE CCOO

✉ pacogarcia@fe.ccoo.es

POCO MÁS QUE LAS CARAS Y LOS TALANTES parecen haber cambiado en el Ministerio de Educación. El nuevo equipo, bajo una apariencia más amable y dialogante (que dados los antecedentes resulta poco creíble), promueve decididamente las mismas políticas.

EL CAPÍTULO DE EDUCACIÓN DEL PROYECTO de Presupuestos Generales del Estado para 2016 es nítidamente continuista. Solo hay dinero para la implantación de la denostada FP Básica proveniente de fondos europeos que pueden acabar no llegando, por el fiasco que supuso la implantación de esta etapa en el curso anterior, en el que solamente se matricularon la mitad de los alumnos previstos. Por lo demás, no hay un solo atisbo de cambio de rumbo ni en las políticas presupuestarias ni en las políticas educativas, si acaso alguna iniciativa que tratar de vender ante la inmediatez de las elecciones generales.

La recuperación del 100% en la tasa de reposición de efectivos es necesaria, pero insuficiente si tenemos en cuenta la pérdida de más de 32.000 puestos docentes en la enseñanza pública no universitaria y de otros 4.500 en la educación superior desde el año 2012. La eliminación de limitaciones en la tasa de reposición permite no seguir destruyendo trabajos en el sector, pero es imprescindible recuperar el empleo perdido para recuperar también las condiciones laborales y la calidad y equidad arrasadas como consecuencia de los recortes. Pero de esto no dice nada el proyecto de presupuesto educativo. La anunciada recuperación de las ratio de alumnos por clase existentes en 2012 resulta increíble si no se incrementan las plantillas docentes, cosa que el Ministerio no tiene ninguna intención de hacer.

No hay novedades respecto a un aumento sustancial de becas universitarias ni intención de rebajar los requisitos exigidos para su disfrute, que habían sido endurecidos por el ministro Wert hasta el punto de erosionar su carácter compensatorio. Hay que recordar que el alumnado perceptor de beca ha descendido entre 2010 y 2013 un 27,25%, mientras el alumnado crecía un 5,4%. Tampoco se muestra ninguna voluntad de revertir el aumento de las tasas universitarias, que en algunas comunidades autónomas han llegado a duplicarse.

El exiguo incremento de los fondos destinados a ayudas de comedor y libros de texto tiene un tufo electoralista si tenemos en cuenta que en 2013 el Ministerio eliminó de un plumazo el 75% de este capítulo y ahora solo va a restituir la cuarta parte de lo recortado. Y esto resulta especialmente sangrante en un escenario de aumento de la pobreza como consecuencia de la crisis y de las duras medidas de ajuste aplicadas por el Gobierno. En los cuatro últimos años se han incrementado significativamente los porcentajes de hogares en los que viven niños que no pueden permitirse distintas necesidades básicas como disponer de ropa nueva, comer fruta o verdura al menos una vez al día...

o que no pueden permitirse necesidades educativas o de ocio como disponer de libros adecuados para su edad. Donde haría falta un plan de choque contra la pobreza y sus repercusiones sobre el ámbito educativo, el ministro nos quiere dar gato por liebre y ver si cuela que nos devuelvan las migajas de lo que recortaron.

El nuevo talante no afecta a la implantación de la LOMCE, que continúa contra viento y marea

El profesorado tampoco recibe ningún mensaje positivo. El Ministerio tiene la pretensión de mantener el horario lectivo del personal docente en los términos previstos en el RD 14/2012, lo que resulta inaceptable no solo en términos laborales, sino también en términos de recuperar medidas de calidad educativa. Además, plantea cambiar la negociación de un estatuto docente por un sucedáneo: la elaboración de un “Libro Blanco del Estatuto Docente”, lo que supone un retroceso. Ni necesitamos ni vamos a aceptar que cambien un proceso de negociación que hace años que demandamos por algo que parece una maniobra dilatoria para salvar la cara. CCOO tiene identificados los elementos que han de vertebrar el Estatuto Docente y propuestas sobre cada unos de ellos. Y a lo que aspiramos es a ponerlas encima de una mesa de negociación para poder dar satisfacción a una de las aspiraciones más sentidas del profesorado, regulando sus condiciones laborales y definiendo el modelo de profesión docente. Tampoco seremos proclives a aceptar la negociación de un estatuto troceado. El Estatuto es un todo coherente en el que el modelo de formación inicial guarda una estrecha relación con el sistema de acceso a la función docente y ambos con el modelo de desarrollo profesional. En consecuencia, la negociación debe articularse sobre una propuesta global. Y ni que decir tiene que no vamos a aceptar un modelo de Estatuto coherente con los postulados de la LOMCE.

El nuevo talante no afecta a la implantación de la LOMCE, que continúa contra viento y marea. El gesto de retrasar la aprobación del Real Decreto que regula las reválidas de la ESO y el Bachillerato tiene un escaso valor, dado que no se van a llevar a cabo este curso y el PP lo aprobará sin pestañear si consigue una mayoría suficiente en las próximas elecciones.

Y no se olviden: los memorando enviados a Bruselas en los que se compromete la reducción educativa hasta el 3,9% del PIB siguen estando ahí. Y las 255 medidas para racionalizar el gasto público, también. Aunque ahora lo tengan todo guardado en un cajón.

Así pues, sin novedad en el Ministerio.